EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11332

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 14 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 1 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 33

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

¡UN AÑO YA!

Ayer hizo un año que se rindió Manila á los soldados de la América del Norte.

Desde el día primero de Mayo, en que pereció la escuadra de Montojo, hasta el 13 de Agosto en que fue abatida para siempre la bandera nacional, cuánta sangre y cuántas lágrimas ha costado aquella tierra.

Recordando la lucha sin término sostenida por nuestros soldados en las encharcadas trincheras, se remueven aquellas angustias en que, pendientes del telégrafo, esperábamos una noticia feliz que sirviera de lenitivo á tantas otras adversas que llegaban atropellándose y atropellando nuestro espíritu.

Cercados por la muerte, rendidos de cansancio, sin esperanzas de socorro, sin dormir y sin comer apenas, nuestros valientes soldados se inmolaban en sacrificio inútil, mientras sus desconsoladas familias pedían á Dios con lágrimas en los ojos que terminara cuanto antes tan horrible tragedia.

¡Qué días aquéllos, largos como eternidades, dolorosos, preñados de mortal incertidumbre, sin que pudiera alimentarse la triste esperanza de recibir noticias frecuentes de aquellos por quienes el corazón sufría y los ojos lloraban!

Con la catástrofe de nuestro poderío vino por fin la paz. España recibióla ceñuda; pero las familias de aquéllos valientes la saludaron con alborozo ¿Y como no si había terminado el peligro y regresarían pronto á sus hogares los seres queridos?

Ha pasado un año y las lágrimas han vuelto á los ojos y el corazón ha vuelto á sus dolores; pero no han vuelto los padres, los hermanos, los hijos de las pobres infortunadas mujeres que esperaban que el fin de la guerra sería el fin de sus congojas y pesares

Los que al suspenderse las hostilidades estaban prisioneros, prisioneros están, Y lo peor es que no hay esperanzas de que cese su estado. El Gobierno ha intentado su rescate diferentes veces: pero el resultado no ha respondido á sus deseos, pues unas veces los filipinos y otras veces los americanos se han opuesto á propósitos tan loables, anteponiendo el vil interés á la justicia.

La situación de nuestros compatriotas prisioneros excita la piedad de las gentes No solo en España, sino fuera de ella, almas generosas han acometido la meritoria empresa de coadyuvar á libertarles de su largo martirio; mas en vano todo: la piedad ha sido derrotada y ha tenido que declararse vencida ante las exigencias inconcebibles de Aguinaldo y las negativas crueles de los que se hacen pasar por redentores de pueblos oprimidos.

El espectáculo que ofrecen nuestros compatriotas cautivos de tribus semibárbaras, es deplorable; la Europa culta que votó lo estatuido en la convención de Ginebra y ha fundado la Cruz Roja para humanizar las luchas entre pueblos, consiente los rehenes y no protesta.

Que los tagalos y americanos se hagan mútuamente prisioneros y los pongan á buen recaudo, se comprende: al cabo se hacen la guerra y cada prisionero es una baja.

Pero conservar prisioneros á los españoles que nada juegan en el litigio americano filipino, es cosa que no se comprenderá nunca, porque va contra derecho y contra toda razón.

Chachara cómica

Algunos periódicos se lamentan de que en la exposición de las obras de Van Dyck, celebrada en Amberes para honrar la memoria del inmortal pintor, no figure ningún delegado español.

No es digna de lamentar
tal noticia, y se debía
con la mayor alegría
por la prensa celebrar.
Se demuestra de este modo
no existir aficionados
en España, que finchados
quieran figurar en todo.
Nuestra modestia negarla
nadie podría, señores:
aun tratando de pintores
ninguno *quiso pintarla*.

—

El *Daily Mail*, de Londres, publica un telegrama de Natal (África) en el que se dice haber llegado á Pietermaritzburg (¡olé los nombrecitos!) una expedición de 2000 mulas y 200 hornos de campaña para el ejército inglés.

Supongo que los *boers* entenderán lo que decirles quiere la expedición, y que el actual conflicto resolverán, como gentes sensatas, con precaución. Y al pensar en los hornos, claro será, aunque sean de escasa penetración, que promover no deben fuertes trastornos no estando para bollos aquellos hornos.

—

Los periódicos norteamericanos publican actualmente las estadísticas de lo que ha costado á su país la destrucción de las escuadras (ii) españolas.

La de Montojo costó 15.000 dollars y la de Cervera 100 000.

Les ha salido la cosa por una bicoca; pero

anden con ojo, señores;
prepararse caballeros,
y conserven los bolsillos
para pagar bien abiertos.
Porque asegurar se puede,
y yo lo doy ya por cierto,
que á pesar de lo pactado,
que no les importa un bledo,
después de echar esas cuentas
lisonjeras por extremo,
los yankis exigirán
que se les pague el dinero
que les costó el reventarnos
y hacernos cisco los huesos.
—¿Pero en qué van á fundarse
para ese nuevo atropello?—
preguntarán asustados
algunos pobres sujetos.
En un servicio muy grande
que á nuestra nación han hecho.
Escuchad, lo que de fijo
germinará en los cerebros
de esas gentes, que no piensan
más que en barrer para dentro.
«Después de que la vencimos,
España, con gran acierto,
regenerándose está
por el saludable ejemplo
que sacó de nuestros palos.
Así, pues, reflexionemos
que si no es por la paliza
no se regenera. *Ergo*
si La Unión la derrotó,
por la tal derrota luego
ella se ha regenerado,
ó intenciones tiene al menos...
Pues ese es un gran servicio'
y cobrárselo debemos.

—

De uno de los *otros!* de la sentencia dictada por el Supremo de Guerra y Marina en la causa por la rendición de Santiago, se deduce responsabilidad para altas personalidades de la milicia.

Tienen muchos para sí,
y con ellos estoy yo,
que lo que es ese *otros!*
resultará un otro... no.

—

Además, si he de ser franco,
en la sentencia que leo
á nadie culpable veo:
el responsable *está en blanco*.

***

-Del Consejo de Rennes, ¿qué se cuenta?
-Que está obscuro y que huele á corrom- (pido.
-¿Creeis que la traición no haya existido?
-La traición es el miedo á otro setenta.
-Su brillo la justicia en Francia ostenta.
-Lo empañó el sentimiento de partido.
-Sentimiento patriótico ese ha sido.
-Que un fondo negro en su interior presenta.
-En resúmen, que *Dreyfus* no es culpable
será vuestra opinión, me lo figuro;
que el proceso es engaño inusurable;
y, sin embargo, por mi fé os juro
que las piezas secretas...—Indudable
que hubo en él *buenas piezas*, de seguro.

***

Ha regresado el duque de Tetuán
con robustez y con salud completas...
Algunos senadores temblarán
si les ofrecen, al comer, chuletas.

PACO TILLERO.

NOTICIA GRAVE

El telégrafo nos ha hecho conocer una noticia que ha producido enorme sensación.

La prensa madrileña había dicho la pasada semana que en alguna población portuguesa pasaba algo anormal.

Efectivamente, pasa lo más grave que pasar puede en estos tiempos en que cosas tan graves pasan.

No se trata de ninguna conspiración descubierta, ni de ningún acto sedicioso, si no de algo que afecta de modo gravísimo á la salud pública y que pone una vez más de manifiesto lo deficiente de nuestra administración.

En la costa portuguesa ha hecho su aparición la peste bubónica. La noticia es desagradabilísima, pero es muy cierta por desgracia. Quien mejor pudiera confirmarla es el gobierno portugués y ya la ha confirmado según el siguiente telegrama recibido anoche en esta ciudad:

«Gobierno portugués declarado sucias procedencias de Oporto haberse registrado casos sospechosos peste bubónica.»

El telegrama está expedido por la Agencia Fabra que goza fama de estar enterada de lo que ocurre en el extranjero.

Henos ya ante otro problema pavoroso que viene á sumarse con los que en la actualidad reclaman atención grandísima.

Al gobierno toca defendernos contra la invasión de la epidemia y á los cónsules cumple tener á aquél informado de los progresos é itinerario de dicha enfermedad; pero ¿no será tarde?

Desde luego, el agente consular de España en la invadida ciudad portuguesa no ha estado diligente en el cumplimiento de su misión; hemos sabido que la peste bubónica estaba en Oporto porque lo ha dicho el gobierno de Portugal, es decir el mismo interesado; y es de presumir que conviniéndole á dicho gobierno reservar la noticia todo lo posible, la haya reservado hasta que no ha habido mas remedio que entregarla á la publicidad.

Mientras ha estado reservada la noticia habrán salido de Oporto muchas embarcaciones y habrán cruzado la frontera de España muchos habitantes de Portugal; y á estas horas quién sabe si estos habitantes ó aquellos barcos llevarán gérmenes de la fatal dolencia á otros países.

A propósito de esto, se asegura que ha entrado en este puerto un vapor mercante, con cargamento de bacalao, que ha hecho escala en la ciudad infestada. A dicho buque se le dió entrada por no traer en la patente nota alguna que lo impidiera. Sin embargo á su salida de Oporto habían ocurrido allí invasiones de peste bubónica.

Suponemos que en vista de la declaración del gobierno vecino habrá tomado el nuestro las disposiciones que son de presumir, y habrá dictado órdenes á las autoridades del litoral.

En cuanto á las civiles y locales suponemos que se preocuparán en el asunto y pondrán la población en las mejores condiciones para prevenir y combatir la epidemia si por acaso se presentara.

Trapos y Moños

El calor ha puesto en boga las camisetas blusa, de color diferente al del vestido, pero no ha podido volver la moda de antes, que tan airosos y elegantes cuerpos hacían.

Estas camisetas se llevan para traje de mañana, de viaje y para interior del cuerpo de vestir ó traje de casa; pero no se hacen más que de seda ó de muselina de seda, llenas de adornos y blondas de toda clase.

Lo que siempre es y será de moda, aun para los vestidos de entretiempo, es la torera ó bolero, con presillas largas para abrocharse por delante.

Esta prenda, de una comodidad y elegancia indiscutibles, tiende desde hace años á engrandecer su éxito en cada nueva estación.

Y no podemos menos de aplaudir esta tendencia y desearla larga vida, porque, á nuestro juicio, nada viste mas ni favorece tanto al talle.

Los cuerpos se hacen ajustados aun para las personas muy delgadas.

Se les da un ligero escote que deja en descubierto un camisolín de seda á pliegues, de color diferente, tableado al través, y el resto del cuerpo, bien ajustado, está sobrecargado de bordados y adornos de toda clase.

Las mangas lisas ó á lo más, algun adorno en el hombro, pero esto está ya muy pasado de moda.

La hechura moderna del cuerpo, muy pegado al busto, exige modificaciones en el corsé: el lado pequeño que se encuentra bajo el brazo, es más ancho y llevado bastante hácia adelante; las piezas avanzan más de ambos lados hácia el cierre del centro.

Aunque la moda de los vestidos ajustados esté en boga, debo aconsejar á las personas demasiado delgadas, que no supriman en el talle la holgura del traje, dándole todo el ancho de la tela.

Algunos frunces, ligeramente indicados, bastarán para dar un movimiento más gracioso al conjunto del traje.

Los rellenos que deben emplearse para estos cuerpos ajustados se hacen de almohadillas llenas de crin blanca contenida en saquitos de tafetán.

Este crin se saca de tiempo en tiempo como el de las almohadas cuando se han plastado: el crin tiene la ventaja, de ser menos caluroso y de no aplastarse facilmente como los cojinetes de pluma y algodón.

Para los trajes forrados de linón ó de tul, se lleva la manga corta á lo Luis XV ó Luis XVI, muy ajustada llegando hasta el codo; el guante es largo, de cabritilla blanca.

Los cuellos son ó muy altos, de terciopelo con grandes puntas que casi llegan á las orejas, ó abiertos en forma cuadrada escote de virgen, dejando ver en la garganta un collar de perlas ó envuelta en un tul vaporoso y ligero, anudado por detrás, lo cual encuadra el rostro muy graciosamente como un cuello Médicis. Los trajes van acompañados de un boa de plumas ó de una gola de muselina de seda: este boa muy largo por detrás, circunda el cuello bajando por delante en disminución hasta el talle.

Se vende toda clase de broches formando S que sujetan el boa impidiendo le que se escape.

El boa de pluma resulta caro, y no sufre que se le escatime nada; en cam